

Basada en la obra homónima de la escritora británica Maggie O'Farrell —publicada en español por el sello Libros del Asteroide—, la cinta abrirá este jueves 8 una nueva edición del Festival de Cine Wikén de "El Mercurio". Cuatro reconocidos seguidores de la literatura de William Shakespeare destacan las virtudes de esta ficción que, entre otros episodios, reconstruye la muerte, a los 11 años, de uno de los hijos del dramaturgo.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

La cinta de Chloé Zhao ("Nomadland") ganó el influyente Premio del Público del Festival de Cine de Toronto y obtuvo seis nominaciones a los Globos de Oro. "Hamnet" asoma como la favorita para la próxima edición de los premios Oscar y con esta película abrirá este jueves 8 de enero la 24 edición del Festival de Cine Wikén de "El Mercurio".

Basada en la novela homónima de Maggie O'Farrell (Coleraine, 1972) —publicada en español por el sello Libros del Asteroide—, el guion fue escrito a cuatro manos, entre la cineasta y la autora británica. De esta forma, se rodó este largometraje que rescata la figura del legendario dramaturgo William Shakespeare (1564-1616), encarnado por Paul Mescal, y su esposa Agnes, interpretada por Jessie Buckley. El elenco también suma otras apuestas y actores consagrados, como la inglesa Emily Watson, quien da vida a Mary.

Hay muchas expectativas ante esta versión cinematográfica, entre otras razones, porque la novela "Hamnet" de Maggie O'Farrell ganó el prestigioso Womens Prize y se la ha elogiado como una conmovedora reconstrucción de la vida familiar del llamado "bardo de Avon". Para dar cuenta de esta historia, la narradora se nutrió de datos escasos, pero decisivos, que existen en torno a la vida del autor de "Romeo y Julieta" y su entorno. Su esposa Anne Hathaway o Agnes (como se llama en la novela) tuvo una larga vida para la época: murió a los 67 años, en 1623. Se sabe, además, que el matrimonio tuvo una pareja de mellizos: Judith y Hamnet. Este último, quien falleció joven a los 11 años, fue enterrado en la Holy Trinity Church. El secretario de la parroquia anotó en latín en el registro de su entierro: "Hamnet, hijo de William Shakespeare".

Desde su lanzamiento, la novela ha cautivado a numerosos lectores de todo el mundo. Es, además, un título infaltable en muchos clubes de lectura y, a raíz del inminente estreno cinematográfico, un grupo de reconocidos shakespeareanos aceptó la invitación de "Artes y Letras" para hablar de los méritos del libro y si cumplirá su llegada a la pantalla grande. ¿La película superará al libro o viceversa?

Paula Baldwin, máster en Literatura Inglesa por la Universidad de Oxford, PhD en Estudios de Shakespeare en la Universidad de Birmingham y académica del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes, afirma que la novela y su llegada al cine revelan que siempre causa "enorme curiosidad e interés la historia de Shakespeare, por todos los datos imprecisos en torno a su biografía. El libro está bastante bien escrito. Es muy entretenido de leer, con ambientaciones paralelas y flashbacks, y en ese sentido, es bastante cinematográfico".

Braulio Fernández, profesor titular del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes y miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, complementa que los momentos más altos de la novela de la autora nacida en Irlanda del Norte son los líricos, es decir, "los monólogos interiores de Anne Hathaway o Agnes. Hay uno de esos momentos que es de un nivel excepcional y el cine suele tener dificultades para reproducir ese tipo de recursos. Veremos si la directora lo consiguió".

El periodista Juan Antonio Muñoz, decano de la Facultad de Artes de UNIACC y autor, entre otros volúmenes, de "Camino a Shakespeare" (Puerto de Escape, 2021), se declara un gran admirador de esta novela y recuerda que, en febrero de 1585, los hijos mellizos del dramaturgo, Hamnet y Judith, fueron bautizados en Stratford-upon-Avon. Peter Ackroyd, biógrafo de Shakespeare, señala que recibieron los nombres de los Sadler, amigos y vecinos panaderos. "Sabemos también que Hamnet murió once años después, en agosto de 1596, mientras Shakespeare estaba de gira con los Lord Chamberlain's Men. El 11 de ese mes se celebró el funeral del niño. Nada más puede afirmarse con certeza", apunta.

Para Muñoz, "Hamnet" se sostiene sobre una paradoja fértil: nace de unos pocos datos históricos un nombre —un niño real, una muerte real, un fíbraz en la

CINE Y LITERATURA | Una esperada adaptación

## Del libro a la pantalla: el éxito de "HAMNET" y la mirada de cuatro apasionados lectores

FOCUS FEATURES



Jessie Buckley como Agnes Shakespeare y Paul Mescal como William Shakespeare.



UNIDES

En la propia vida de Shakespeare también hay todo tipo de enigmas. Si él pudo o no ir al funeral. ¿Cuántos días después de la muerte se enteró de la tragedia? Desde Stratford-upon-Avon hasta Londres, según el clima, las lluvias o el barro, los traslados se podían demorar entre 6 y 10 días, en caballo o en carreta. Puede que por ello Shakespeare estuviera ausente del funeral".

PAULA BALDWIN



MACARENA PÉREZ

Muñoz concluye que es tentador —y profundamente humano— fantasear con cuánto del niño perdido, o del sueño paterno sobre ese niño, habita en el "Hamlet" escrito entre 1599 y 1601. Pero nada puede asegurarse".

JUAN ANTONIO MUÑOZ

obra posterior de su padre— y, sin embargo, "su verdad no está en la reconstrucción de los hechos, sino en todo aquello que la historia calla. Maggie O'Farrell parece partir de la convicción de que el silencio de los archivos no es un vacío estéril, sino un espacio imaginativo donde la literatura puede actuar con plena legitimidad".

Baldwin manifiesta que uno de los notables aciertos de "Hamnet" es que O'Farrell realizó un detallado y completo "estudio de las costumbres y enfermedades de la época. Describe la peste bubónica que terminó llevándose al hijo de Shakespeare".

Un libro que se vive

Para la cantante Magdalena Amenábar, conductora del espacio "Palabras bajo la pauta" de Radio Beethoven y académica de la Pontificia Universidad Católica, estamos ante, "literalmente, un libro que se vive. Uno de los momentos más notables es la llegada de la peste al hogar. A través de una cadena minuciosa de causalidades y presagios, la autora transforma el hecho histórico en una presencia narrativa que altera rutinas, ilumina miedos y expone la fragilidad de los vínculos frente a lo incontrolable. La enfermedad se infiltra, avanza y cruza el umbral doméstico hasta transformarlo todo", expresa Amenábar.

Fernández concuerda en que es brillante cómo esta escritora describe el desarrollo de la peste y que, más que el retrato de la epidemia, "se la muestra en un sentido sanitario público y el impacto que tuvo en las personas. Era una sentencia a muerte insoslayable y en la puerta de la casa. Todavía en el siglo XVI y en buena parte del XVII, seguirán apareciendo brotes de esta peste. De hecho, la última gran peste, la de 1665 y sobre la que escribió Daniel Defoe, se logró controlar gracias al incendio de Londres, en 1666".

Paula Baldwin desarrolla un aspecto de gran humanidad en el libro: la muerte de un hijo. "Esa experiencia, para cualquier padre o madre, es lo más doloroso que le puede pasar en la vida. En la propia vida de Shakespeare también hay todo tipo de enigmas. Si él pudo o no ir al funeral. ¿Cuántos días después de la muerte se enteró de la tragedia? Desde Stratford-upon-Avon hasta Londres, según el clima, las lluvias o el barro, los traslados se podían demorar entre 6 y 10 días, en caballo o en carreta. Puede que por ello Shakespeare estuviera ausente del funeral y eso hizo que la muerte fuera una vivencia más dolorosa para él y para su esposa que tuvo que vivir la pérdida en soledad". La investigadora y docente de la Universidad de los Andes agrega que, justamente, en la pérdida, "el dramaturgo toca fibras humanas universales. Apela a nuestros problemas y sentimientos".

Magdalena Amenábar señala que "Hamnet", de Maggie O'Farrell, es un "canto sostenido al duelo, al dolor, a la pérdida y, paradójicamente, al amor: un amor que no consuela ni repara, sino que aprende a existir en la ausencia".

Una mirada más humana de Agnes y su esposo

Para ella el duelo se presenta aquí como una experiencia profundamente individual y, a la vez, comunitaria. Dice que se

trata de "una herida que fractura y reorganiza cada gesto cotidiano, cada vínculo, cada silencio. La pérdida no es solo un acontecimiento dramático, sino una fuerza que se instala en el tejido íntimo de la casa, modificando la arquitectura emocional de quienes permanecen".

Continúa con su lectura y apunta que es especialmente significativa la manera en que la novela humaniza a Shakespeare sin nombrarlo. "William es padre, esposo, hermano, pero nunca un genio. Esta desindividualización retira el brillo de la figura histórica para situarnos en un tiempo previo a su gloria y, con ello, permite que la mirada se desplace hacia Agnes, su esposa: una mujer hipnótica, curandera, sabia e intuitiva, cuya experiencia restituye lo femenino y lo familiar como centro del relato".

Por otro lado, sostiene Magdalena Amenábar, la maternidad es descrita "sin idealización: es trabajo, arte y ética; pero también es sangre, cansancio, miedo, nutrición y una belleza terrenal que nace del cuidado". Juan Antonio Muñoz cree que no es posible leer "Hamnet" sin pensar en "la cantidad de hijos perdidos, ausentes o desplazados que pueblan la obra de William Shakespeare". El periodista habla de hijos "que crecen lejos del padre, que son reemplazados por fantasmas o por palabras. Sus propios hijos —Susanna, nacida en 1583, y los mellizos— vivieron buena parte de su infancia con un padre ausente, dedicado al teatro y a las giras. Shakespeare tenía veintidós años cuando nacieron Hamnet y Judith; once años después, uno de ellos ya no estaba".

El niño Hamnet en el adulto "Hamlet"

Braulio Fernández advierte que en las tragedias de Shakespeare no van a aparecer muertes de hijos hasta muy hacia el final de su obra, con la llegada de "El rey Lear", cerca de 1606. "Todas las grandes tragedias tienen que ver con otras muertes. Como 'Romeo y Julieta' y la partida de los amantes y 'Oteló', con el asesinato de la esposa. Esa experiencia dolorosa no irrumpe tan rápidamente en la obra del dramaturgo. Quizás sea un tema tan incommensurable que no se puede escribir".

Muñoz concluye que es tentador —y profundamente humano— fantasear con cuánto del niño perdido, o del sueño paterno sobre ese niño, habita en el "Hamlet" escrito entre 1599 y 1601. "Pero nada puede asegurarse. James Joyce, en 'Ulises', hace que Stephen Dedalus imagine a Shakespeare reescribiendo 'La vida y la muerte del rey Juan' cerca del momento de la muerte de Hamnet. Allí, Constanza se lamenta: 'Es el dolor lo que el espacio llena de mi hijo ausente... Para amar al dolor, motivos tengo'. Esa frase podría funcionar como epígrafe secreto de la novela de O'Farrell".

Braulio Fernández reflexiona sobre la supervivencia del autor de "Oteló" y plantea una pregunta. "¿Cómo se explica, contraintuitivamente, el interés que despierta Shakespeare y su historia en el público masivo? Quizás eso demuestra que es un mito de que su literatura está reservada para ciertos círculos ilustrados o iniciados. A la gente le interesa Shakespeare. Puede que no haya leído sus obras, pero ha visto la película 'El Rey León', inspirada en 'Hamlet'. No deja de ser sorprendente lo que sigue generando", cierra.

PROGRAMARSE:  
"HAMNET" DE CHLOÉ ZHAO  
Elenco: Paul Mescal, Jessie Buckley y Emily Watson, entre otros  
Jueves 8 de enero  
21:45 horas  
Parque Bicentenario de Vitacura  
Más información en  
www.festivaldecine.wikén.cl



¿Cómo se explica, contraintuitivamente, el interés que despierta Shakespeare y su historia en el público masivo? Quizás eso demuestra que es un mito de que su literatura está reservada para ciertos círculos ilustrados o iniciados. A la gente le interesa Shakespeare. Puede que no haya leído sus obras, pero ha visto la película 'El Rey León', inspirada en 'Hamlet'. No deja de ser sorprendente lo que sigue generando".

BRAULIO FERNÁNDEZ



William es padre, esposo, hermano, pero nunca un genio. Esta desindividualización retira el brillo de la figura histórica para situarnos en un tiempo previo a su gloria y, con ello, permite que la mirada se desplace hacia Agnes, su esposa: una mujer hipnótica, curandera, sabia e intuitiva cuya experiencia restituye lo femenino y lo familiar como centro del relato".

MAGDALENA AMENÁBAR